



## La Violencia, Las Violencias.

*Elena de la Aldea*

*Agosto de 2016*

*Texto especialmente elaborado para el curso  
Introdutorio online en ESCNNA*

La cuestión de la violencia, como todo tema que toca a los seres humanos es un hecho donde se imbrican tanto las pulsiones de vida y muerte con movimiento que escapan, a veces, a nuestra comprensión., como los determinantes sociales, culturales que regulan las conductas humanas

La violencia tiene muy mala prensa. Y hay que reconocer que se la ha ganado. Pero hasta no disponer otra palabra debemos diferenciar lo que podemos llamar violencia destructiva y violencia fundante.

Por violencia destructiva entiendo la repetición sin salida, sea en el cuerpo, en el pensamiento o en la acción. Y violencia fundante aquella que rompe con la repetición y permite la emergencia de lo nuevo. Es una definición en términos de procedimientos, no de contenidos. Hay prácticas que promueven o consolidan la repetición. Y otras que son fuente de posibilidades.

Por ejemplo una violación es la repetición violenta de un modo de relación de poder ejercido sobre la mujer, sobre el otro que reproduce pautas naturalizadas de comportamiento de la sociedad patriarcal. Mientras que los “escraches” de HIJOS es una práctica violenta que instaura una novedad y permite que emerja una situación distinta.

Hace falta mucha violencia, mucha fuerza para romper los marcos establecidos. Y no hay transformación sin ruptura. En algún espacio hay que dar lugar a lo nuevo.

La violencia no es mala en sí. Su estatuto depende de sus sentidos, de su significación. No tiene que ver con la fuerza del golpe o la intensidad del grito, sino con qué se hace con eso. Qué se construye o qué se destruye.



**Innovation Initiative Grants**



Habría una violencia ligada a la vida, tomada en ese caso como autoconservación. Y una violencia destructiva, con gozo, para hacer daño o destruir al otro. No es sencillo distinguirlas porque están a menudo muy

intrincadas. Sabemos que una situación de violencia y de desborde interno y externo dejan trazas y marcas profundas.

Existen diferentes formas de violencia: la física, la verbal, la institucional; se podría también hablar de una violencia relacional.

Vivimos en una sociedad que segrega violencia. Tapar la existencia de la violencia es quizás un objetivo ideal, social, “todo va bien”. Sobre todo tratar que la violencia no se salga de encuadre. La lógica social actual es contenerla, evitarla, invisibilizarla en una situación en la que sea excluida un encuadre de las situaciones que impida la violencia. Pero debemos tener en cuenta que ninguna violencia es una violencia aislada.

Todo ser humano pertenece a un colectivo y la violencia es la muestra que no se encontró una vía de salida dentro de ese colectivo para resolver la situación de tensión. Una fuente de la violencia es la injusticia. Los sistemas de lucha contra la violencia la reproducen por su propia lógica. La violencia se da siempre como respuesta a otra violencia. La violencia del ordenar, reglamentar, del normatizar golpea el cuerpo. Cuando el aparato de la justicia hace aguas aparece otro aparato para tratar la violencia: la institución médica que en muchos casos es un canal de control

Hay una violencia revolucionaria, instituyente, en el decir de Castoriadis, destinada a restituir un equilibrio, a cambiar el sistema; que al romper la injusticia instituida, dictatorial, institucional, lo hace en forma violenta. O no lo hace.

Hay violencia en la educación de los niños, en el duro aprendizaje de la tolerancia a la frustración. Los límites son vividos muchas veces como violencia.

Las palabras justicia, educación, escuela, familia representan además de la posibilidad de vivir en sociedad un símbolo de una violencia más radical, que reduce al ser humano, que lo separa de su ser, de su esencia, su llamada a la apertura de lo posible, de una esperanza posible, a mismo tiempo que le permite



convivir con otros. La violencia toca a cada uno en todo aquello que lo desafía en su ser y en su devenir, y en su manera de reproducirse en el mundo.

Un adulto muchas veces está en estado de violencia, ya que se ha tragado una relación “imposible” difícil con otro. Ese tragar tiene que ver con su historia personal, social y cultural. La violencia es la escenificación de un encuentro vivido como imposible.

¿La cuestión de un acto violento es un surgimiento pulsional que escapa? o es una decisión? O se actúa para ser entendido? En tanto existe es que hay alguien que desea ser comprendido. El acto violento es una tentativa de curación..

El acto en sí no tiene nada de negativo o positivo, se realiza un movimiento interno hacia el exterior. La problemática se sitúa en la **relación**, en el lazo entre el acto y su significación. Hay actos síntomas que hacen el compromiso entre una presión interna y una expectativa. Pulsión, impulsión, presión interna sentida como urgente que se efectúa fuera del control, o bajo la toma emocional, del momento interno emocional. La compulsión es una conducta que el sujeto está empujado a realizar por una fuerza interna. El actuar puede inscribirse en una **estrategia interactiva**, provocar al otro, buscarlo, como un mecanismo de defensa, forma la solución a un problema.

## 1. **.Nuestra historia humana**

Todos nacemos con un amplísimo potencial de posibilidades, que son las que la evolución de esta especie ha adquirido a lo largo de millones de años, para resolver problemas que le presenta el mundo exterior, para conseguir alimento, abrigo, reproducirse. Ese aprendizaje ha ido generando posibilidades archivadas como programas en nuestro cerebro. Un bebé nace con un enorme potencial de recursos.

Recursos que tienen que ver con sus habilidades físicas, puede caminar, saltar, nadar, correr, trepar, agarrar, sostener, abrazar, tener fuerza, puede alimentarse de raíces mordiendo, chupando, registrar con el olfato lo que es beneficioso o negativo, reconocer los ruidos peligrosos, ver a la distancia lo que se acerca, reconocer las texturas suaves receptivas y las rechazantes. Tiene capacidad para registrar lo que le posibilita seguir vivo y diferenciarlo de lo que amenaza su existencia. Todas estas habilidades y recursos que el bebé trae al nacer están en estado potencial, sólo se desplegarán aquellos para lo que se le den herramientas de comprensión, de espacialidad, de aprendizaje.



Todos nacemos en una familia, en un linaje, en un grupo que valora y aprecia ciertas habilidades y desvalora, desconsidera, o rechaza otras. Y en ese sentido

estimulará en ese bebé, consciente o inconscientemente, aquello que le parece valioso para ese grupo. Y desalentará lo que le parezca nocivo. Por lo tanto todos, desde la infancia, hemos acumulado frustraciones de lo que podríamos hacer y no hicimos, de lo que podríamos ser y no fuimos, podríamos vivir, sentir, oler, tocar; y no fue así. Y al mismo tiempo hemos desplegado las capacidades que sí han sido valoradas, desarrolladas. Y que nos han permitido ser quienes somos hoy en día. Con el remanente, también, de lo que no pudimos ser. Por lo tanto todos tenemos una gran capacidad de frustrarnos. Y una gran capacidad de alegrarnos con lo que hacemos. Dependerá del equilibrio entre lo que nos permitieron y lo que no, de nuestras capacidades desarrolladas y cómo hemos transformado nuestras heridas en conocimientos y aprendizaje. Y también como hemos nutrido capacidad de espera para ver algunas cosas que no pudimos hacer en esta familia, en este grupo en el que nos criamos. Y que en otro momento de nuestra historia sí podremos desplegar, ya que tenemos el potencial. Esta posibilidad de transformar la frustración en enojo, en violencia en rencor, es algo que, en distintos grados, todos tenemos. Como también la capacidad de transformar nuestras frustraciones en proyectos, expectativas. O en enseñanzas para otros.

## **2 La violencia de nuestra época**

Desde una perspectiva histórica se nos hace imperioso preguntarnos cuál es hoy el código social que nos permite relacionarnos con otros. En los últimos años los discursos y las prácticas que componen nuestra comunidad han variado sustancialmente. Han variado justamente aquellos discursos y prácticas que hacen que esa comunidad sea una y no otra. Vivimos en tiempos de cambio de la naturaleza misma del lazo social, que es lo que organiza la convivencia. Estamos ante una modificación de los fundamentos de lo que compone el vínculo entre los hombres.

La negación de ver cambios es un acto de violencia. Es violento tanto lo que debemos hacer con nuestro aparato de pensamiento para no ver lo que en verdad estamos viendo, como el impacto de la incorporación “obligada” –sino consulta previa\_ de las nuevas prácticas sociales en las que estamos inmersos. “Tal es entonces –dice Lewkowicz-, la singularidad de nuestra violencia (...) Violencia transicional, violencia de imposición de nuevos modos de ser hombre,



de nuevas modalidades del vínculo social. Violencia sin discurso de los excluidos de nuestro ajustado universo de discurso. Violencia radical que pone en suspenso una serie de certezas bien adquiridas durante el funcionamiento de nuestra sociedad burguesa”.

Hoy nos encontramos no sólo frente a una modificación de los indicadores estadísticos de la violencia, sino también frente a otra violencia: la de la instauración de otro modo de ser tanto individual como social. Y disponerse a percibir esa alteración tan radical es una condición para seguir pensando nuestras prácticas.

Las generalizaciones nos impiden ver las particularidades, lo que hace única la situación, empobreciendo nuestra mirada y bloqueando nuestra capacidad de ofrecer respuestas creativas y originales. Al generalizar nos ponemos en una posición que disminuye el uso de los recursos disponibles y la innovación de los procedimientos.

En su libro *Micropolíticas, cartografía del deseo*, Felix Guattari y Suely Rolnik nos hacen una propuesta que puede orientarnos en este nuevo desafío “...buscar una singularización existencial que coincida con un deseo, con un gusto por vivir, con una voluntad de construir el mundo en el cual nos encontramos, con la instauración de dispositivos para cambiar el tipo de sociedad, los tipos de valores

### 3. Trabajar con violencia

Para trabajar con situaciones de violencia, ya sea como profesional, como acompañante, como maestro, es imprescindible tener muy trabajado, mirado, pensado, y aceptado las propias violencias. Todos hemos vivido situaciones de violencia. Todos hemos sufrido límites a nuestro propio despliegue. Y todos somos capaces de ejercer o expresar violencia.

La idea de “las violencias” nos habla de la existencia de múltiples nociones de realidad y múltiples recortes que delimitan lo violento. La violencia, desde esta perspectiva, sólo puede ser considerada dentro de una situación. por lo tanto es necesario observar cada situación por separado, ya que no hay modo, fuera de la situación, de entender qué es violento y qué no. y qué formas toma lo violento allí, ni cual es su significado

Hoy nos enfrentamos tanto a formas de violencia ya conocidas –el terrorismo de estado, la violencia social, la familiar y doméstica- como a otras formas mas larvadas, ligadas a la nueva organización social y a las objetividades que ésta produce. En este punto se nos hace imprescindible comprender en qué modo



THE UNIVERSITY *of* EDINBURGH

### **Innovation Initiative Grants**



estas formas más conocidas de la violencia nacen y crecen en un medio cada vez más vulnerable y sensible, y al mismo tiempo –aunque suene paradójico-, cada vez más impermeable, resistente y distraído respecto a las expresiones de violencia.

#### **Propuestas:**

Observar las trampas que esconde la naturalización de las diferentes formas de violencia. Para ello es necesario percibir el amplio espectro de las violencias, develar sus escondites y los juegos de ocultamiento de la buena conciencia.

Tener presente en nuestro accionar nuestra propia implicación en esa situación, como y donde nos toca en nuestras creencias, valores, historias personales y poder ponerlos a trabajar para ampliar nuestra comprensión de la situación.

Tener en cuenta dos aspectos siempre presentes en las situaciones de conflicto: el destructivo y el creador.

Dos modos de violencia que marcan una diferencia a nivel de los procedimientos no de los contenidos: violencia destructiva y violencia fundante. Una experiencia de violencia creadora es posible cuando salimos de la queja y del lugar de víctima.